

La jornada del 12

EN el transcurso de ese largo día 12 de noviembre, el Consejo de Ministros, reunido según los acontecimientos por medio de boletines informativos que le proporcionaban cada media hora. Al mismo tiempo, en diferentes lugares, los directivos de las centrales sindicales recibían y transmitían continuamente las noticias sobre el desarrollo del paro a través de sus equipos de prensa. Quizá otros muchos centros decisivos políticos, empresariales o militares hacían lo mismo con el fin de tener una idea cabal del resultado de la convocatoria de la COS. Al filo de las nueve de la noche, tanto el Gobierno como la COS dieron ruedas de prensa para explicar su visión de la jornada, aportar datos y sacar algunas conclusiones. Como ya es normal en estos casos, las cifras y valoraciones de los portavoces oficiales y de la oposición sindical no coincidían en absoluto, si bien el Ministerio de la Gobernación reconocía la cifra de medio millón de huelguistas y la delegación de la COS justificaba la suya de más de dos



millones, con relaciones de empresas, ramas y provincias.

En cualquier caso, quizá no sea esto lo más importante a la hora de realizar una reflexión sobre el día 12 de noviembre, pues un fenómeno huelguístico de la magnitud del sucedido es algo que se vive en los centros de trabajo, que viven empresarios o trabajadores, en los barrios, etcétera.

El Gobierno y algunos medios de información, con ese tic que ha quedado de la repetición de tantos gestos en ocasiones anteriores, se consuelan exclamando que la "huelga general" ha fracasado, que de tantos millones de población activa sólo ha parado un tanto por ciento ínfimo, o que la "vida ciudadana no se ha alterado en ningún momento". En la rueda de prensa ante casi un centenar de periodistas, la COS, no sin cierta ironía, contestó que nunca se había pro-

puesto una "huelga general", con las connotaciones que este término tiene, sino un paro coordinado y generalizado de veinticuatro horas. Sin duda, en las grandes capitales —no en todas— la vida ciudadana del casco céntrico no se ha visto alterada sustancialmente, pues los servicios básicos han funcionado mal que bien. Pero sin negar que en las intenciones de los organizadores estaba el parar el máximo de industrias y servicios, no es menos cierto que uno de sus objetivos era, precisamente, que la jornada fuera una demostración de fuerza pacífica y serena, de tal suerte que en el propio comunicado dado al final del día se destaca "ante la opinión pública el carácter pacífico y responsable que ha revestido la jornada a lo largo y lo ancho de todo el Estado, pues sólo en los casos en que se ha reprimido se han producido incidentes ocasionados por esta intervención". Resaltamos este aspecto porque nos parece significativo. Que en un país como el nuestro, con su historia de balances trágicos en ocasiones de huelgas, hayan parado alrededor de dos millones de trabajadores sin que éstos hayan alterado en ningún momento el orden público, se hayan seguido al pie de la letra las orientaciones dadas por las organizaciones sindicales, es un verdadero test.

La COS ha respondido con bastante eficacia y tino a las medidas del Gobierno. Los grandes centros industriales, las ramas punteras y otras nuevas, las empresas clave de cada lugar y muchos talleres pequeños, extensas zonas campesinas, sectores del funcionariado, la sanidad o la enseñanza han participado en la acción de paro. Es curioso observar que algunos periodistas se interrogaban sobre la razón de que en los lugares en que los grupos llamados "gauchistas" tenían tradicionalmente más presencia, la acción había pinchado. Pero volviendo al valor y magnitud de las cifras, quizá olvidamos, en

algún momento, las condiciones que rodean a una acción de este tipo. Convocada por organizaciones no legales, que prácticamente no tienen locales ni medios de difusión, con la Policía en los talones, la amenaza del despido por motivo de huelga —que tampoco es legal—, no parece que a los números puedan dárseles el mismo peso que en los países donde todo lo anterior es perfectamente legal y las organizaciones sindicales llevan treinta años de rodaje libre. Por eso la prensa diaria no ha dejado de destacar el hecho de que las organizaciones sindicales hayan calificado la acción de "la más importante desde la guerra civil" y que "marca un hito en la historia de la clase obrera y de los pueblos del Estado español". Refiriéndose a este pasaje del comunicado de la COS, un corresponsal de prensa extranjero preguntó si tal afirmación se basaba en algún índice comparativo con acciones similares que se hubieran dado en el pasado. La contestación fue negativa, y en esa respuesta iba implícita la razón de la calificación dada por la COS a la acción. Nunca anteriormente el nuevo movimiento obrero español se había planteado unilateralmente realizar un llamamiento de estas características; no era posible, pues, hacer comparaciones. Simplemente se trataba de algo distinto, a otro nivel, que quizá abra un nuevo estilo a la hora de plantearse grandes presiones laborales. Por ello es lógico pensar que todos los sectores sensibles de la sociedad sacarán sus propias conclusiones cara al futuro, pues sería francamente insensato echar en saco roto la advertencia de la COS cuando dice que "por muy importante que haya sido esta jornada, nuestras reivindicaciones siguen en pie, y los trabajadores, con sus organizaciones sindicales al frente, no c dejaremos en la presión hasta conquistarlas".

La reacción del empresariado ha sido muy variable de unos lugares

a otros, basculando entre una posición de cierto estímulo en los sectores más democráticos, pasando por la inhibición de los que preferían pensar que era una acción solamente contra el Gobierno, hasta los casos de represión o por lo menos amenazas de medidas disciplinarias. En ciertos casos se había producido previamente una toma de contacto, una explicación del alcance de la acción, y se podrían citar ejemplos de empresas que quizá para evitarse el conflicto concedieron los días antes al 12 algunas ventajas a sus plantillas. En general, se puede decir que el empresariado ha permanecido a la expectativa, limitándose a argumentar en la línea tradicional que lo viene haciendo, por lo menos en su sector mayoritario: las huelgas arruinan las empresas, la economía, etcétera, sin plantearse públicamente, salvo excepciones, los problemas de fondo que generan estas situaciones.

La COS, por su parte, en las tres organizaciones que la componen, considera que ha salido reforzada de la prueba, pues al margen de las cifras era la primera acción que se planteaba desde su reciente creación a principios del verano. Un acuerdo de unidad de acción que hasta ahora se había limitado a declaraciones y tomas de posición, pero que no había saltado a la arena de las movilizaciones concretas. El hecho es que en el transcurso de la preparación de la jornada se ha constituido el organismo unitario en una serie de provincias —ejemplos de Mallorca, Murcia, Cádiz y otras—, mientras ha avanzado en otros lugares en los que solamente había contactos. En general, da la impresión que el 12 ha contribuido de manera notable a despejar el camino de la articulación de la COS y ha demostrado su viabilidad y eficacia. Ello no quiere decir que no subsistan problemas, algunos de relieve, que tendrán que seguir siendo debatidos por las centrales obreras. ■



Trabajadores de la construcción reunidos en asamblea en la plaza de los Fueros de Baracaldo, donde decidieron no aceptar las 2.000 pesetas de mejora que se les ofrecía y continuar la huelga iniciada el 11 de octubre.